

Mensaje Presidencial de Fin de Año

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
CON MOTIVO DE FIN DE AÑO

SANTIAGO, 31 de diciembre de 2001

Queridas chilenas y chilenos:

Al concluir este año 2001 quiero, junto a mi familia, enviarles a todos ustedes un cordial abrazo y desearles un feliz Año Nuevo.

El año que termina ha sido difícil. Difícil para todos, desafiante para muchos. Difícil en especial para los más necesitados. Estoy consciente de ello. Ha sido también un año difícil para el mundo, donde hemos visto escenas de horror y de terror. Es en estos momentos donde se prueba el temple de un país.

Quiero decirles hoy que gracias a la fortaleza de nuestra nación, al esfuerzo de nuestra gente, hemos sabido encarar las dificultades y prepararnos para los nuevos desafíos que vendrán.

La economía mundial va a crecer un poco más el año 2002. Hacia el segundo semestre va a mejorar y mejorará por ende también nuestra economía. Tendremos un mejor año que el 2001, pero vamos a iniciar también este año teniendo algunos logros importantes, un seguro de desempleo que nos permitirá decirle a aquel que queda desocupado que tendrá un ingreso para llevar el pan a su casa.

Tendremos mejores condiciones para hacer más programas de empleo, porque tenemos más ingresos, porque hemos combatido la evasión tributaria, hemos sido capaces de recuperar la actividad privada más rápidamente con una reforma profunda al mercado de capitales.

Junto a ello, tenemos que avanzar en dar más protección a los chilenos, más seguridad. Seguridad para el joven que queda en la universidad, donde tendremos un sistema adecuado para garantizarle el acceso a la educación superior. Seguridad para el enfermo con un sistema de salud más justo, más solidario; seguridad también para aquellos que viven de su pensión.

Tenemos muchos desafíos que cumpliremos así como hemos avanzado en este año. Quisiera hoy, como tantos chilenos y chilenas, expresar un deseo muy íntimo que quiero compartir con ustedes: que en este nuevo año que se inicia, los chilenos seamos capaces de ser más unidos, más solidarios; que pueda crecer la confianza recíproca entre nosotros; que nuestro orgullo de ser chilenos crezca cada vez que nos miramos a los ojos, a los ojos de cada uno de nuestros compatriotas con más solidaridad, con más optimismo, con más confianza en lo que nosotros vamos a hacer.

Por ello hoy quisiera, a cada uno de ustedes, junto con darles las buenas noches y desearles muchas felicidades, decirles: sí, de todos nosotros depende que este feliz año 2002 sea realmente mucho mejor.